

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS / BOOK REVIEWS

ROCÍO DA RIVA, *Arqueólogos, etnólogos y espías. La misión de Leo Frobenius en Arabia y Eritrea (1914–1915)*. Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2017. CLXXXIV + 184. ISBN 978–84–7.290–830–7. €17.10.

La profesora de la universidad de Barcelona Rocío Da Riva, arqueóloga y epigrafista con una amplia experiencia en el Próximo Oriente antiguo, ha decidido interrumpir su especialidad para deleitarse y deleitarnos, primero con una minuciosa investigación y luego con una escritura detallada, produciendo este libro sobre un episodio concreto de la historia arqueológica de esa inquieta región. Cuando unos diez años atrás visitaba el Instituto Frobenius de antropología cultural asociado a la universidad Goethe de Frankfurt, casi por casualidad, como empiezan muchas de estas historias, llegaron a sus manos unos documentos inéditos sobre una expedición que el fundador del instituto, Leo Frobenius, había realizado a través del imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial. Para satisfacer la curiosidad que despertaron en ella esos legajos, Da Riva dedicó una pequeña parte de su colmado tiempo de investigadora, durante años, a seguir la pista de esa expedición en archivos ingleses, alemanes, italianos y turcos, hasta alcanzar una comprensión muy profunda de lo que había ocurrido, aunque lógicamente quedaron muchos puntos oscuros porque no todos los hechos fueron reflejados por escrito, o esos documentos no se han encontrado todavía.

Después de publicar varios artículos en revistas especializadas sobre el tema, Da Riva decidió escribir un relato completo y pormenorizado del tema, para lo que contó con el ofrecimiento de la editorial que actualmente más contribuye en España a la ciencia arqueológica, Edicions Bellaterra de Barcelona (tarea en la que sustituyó y continuó la labor anterior de otra empresa catalana, Editorial Crítica).

Con un estilo detallista y erudito al máximo, la autora no puede negar su origen epigrafista y nos ofrece ordenada y jerárquicamente toda la información disponible sobre la misión, desde su inicio hasta su conclusión. Dicho sea de paso y sin demérito de la obra, su lectura se habría visto agradecida si el aparato bibliográfico y las más de cien notas explicativas hubieran sido colocadas al final del texto.

Aunque el interés de la misión hubiera sido muy alto si se tratara de un viaje exclusivamente científico, algo que Frobenius había hecho ya en varias ocasiones y en otras regiones africanas y asiáticas, y seguiría haciendo después de la guerra, el atractivo de la historia radica sobre todo en que el grupo de alemanes y árabes que salieron de Estambul hacia el Mar Rojo tenía una finalidad secreta mucho más importante que la científica. En el complicado juego de intrigas internacionales que se desarrollaba en paralelo a la larga y sangrienta guerra de trincheras en Europa, ambos bandos buscaban debilitar también al enemigo en sus colonias y áreas de influencia. Por un lado, el imperio otomano simpatizaba con la causa alemana-austríaca y muy pronto entraría en la guerra a su lado (capítulo todavía hoy tristemente recordado por el gran desastre aliado de Gallipoli en los Dardanelos). Una forma muy natural de debilitar a los turcos era animar en su contra a todos los países árabes dominados por ellos, desde Palestina hasta Arabia y Mesopotamia, y no fue otra cosa lo que hizo poco después el hoy aún famoso Lawrence de Arabia. El interés de los alemanes, lógicamente, era justo el contrario y por eso Frobenius no solo informaba de la situación en las costas de Arabia, sino que incluso llegó a comprar ciertas cantidades de alimento para enviarlas allí intentando reducir la tensión anti-otomana.

En segundo lugar, pero más importante que la anterior, la intención de Frobenius era llegar a la capital del reino de Etiopía, Addis Abeba, que había manifestado su simpatía por los imperios centrales. Allí residía una embajada alemana que se hallaba incomunicada con Europa, a la que había que transmitir instrucciones para, entre otras cosas, incitar al reino abisinio en contra del Sudán, antiguo enemigo suyo y ahora ocupado por los ingleses, y así tratar de dividir a las fuerzas aliadas en el valle del Nilo obligando a desplazar soldados hacia la frontera etíope.

Evidentemente, era un proyecto demasiado ambicioso para una sola expedición, pero Frobenius era un considerable fanfarrón que, aunque no poseía estudios superiores, había llegado a ser amigo del Káiser para obtener beneficios científicos y de otros tipos, y había convencido a algunos de sus superiores de que podría realizarlo. Claro que no engañó a todo el mundo, como demuestran los documentos descubiertos por Da Riva en los que funcionarios de alto nivel expresan sus opiniones negativas sobre él, entre ellos el propio embajador alemán en Estambul. Estos papeles son también muy valiosos para apreciar la “pequeña” historia de este episodio, como ocurre con muchas otras “grandes” historias de las que solo conocemos las mejoradas

versiones oficiales, y nos enseñan los grandes errores y faltas que cometió Frobenius, como intrigar para conseguir falsos títulos y atribuirse otros sin razón alguna, entre los que destacaba el de “consejero secreto” del emperador. También su maltrato hacia otros miembros de la misión y sobre todo hacia los nativos, con el entonces característico espíritu racista y colonial que predominaba en Europa y sobre todo en Alemania.

Consecuentemente, al final la misión fue un fracaso casi completo aparte de algunas informaciones interesantes que envió a Berlín y la citada pequeña ayuda a los árabes. Los expedicionarios no consiguieron pasar al interior abisinio desde el puerto eritreo de Masawa, donde los italianos, entonces todavía neutrales, pero con mucho temor a importunar a la marina inglesa, les retuvieron hasta conseguir un salvoconducto aliado que les permitiera volver de forma obligada a Europa por Italia.

Dos pequeñas reflexiones finales se ofrecen tras la lectura de este interesante libro. Por un lado, comparar este fiasco con el gran éxito que por el contrario obtuvieron los ingleses en la misma región, el cual tal vez no se explique solo por la extraordinaria personalidad de T.E. Lawrence. Algunos investigadores han resaltado una diferencia importante entre el colonialismo británico y el de otras naciones europeas. Aunque igualmente codicioso, el primero iba mucho más adornado por un interés científico que no solo actuaba por motivos económicos sino también por la pura curiosidad de desentrañar lo desconocido. En un ejemplo más cercano para nosotros, algunos han señalado como nuestro fracaso en las pequeñas colonias africanas, donde un ejército tribal tuvo en jaque al español durante decenios en el norte del Magreb, se debió en parte al desconocimiento geográfico que tenían nuestros militares sobre la región.

Otra idea atractiva es la de comparar la actitud colonial alemana con la de otros países del entorno. Todo el colonialismo de los siglos XIX y XX estuvo impregnado y sustentado por una ideología racista que se suponía “científica” por su relación con el triunfante evolucionismo darwinista, pero ese racismo adquirió elementos más siniestros en Alemania, donde descendió algo más tarde a la mayor abyección del género humano, el holocausto nazi. En su libro de viajes por Centroeuropa en la década de 1930, considerado como uno de los mejores del género, el inglés Patrick Leigh Fermor se preguntaba cuándo había cambiado la imagen exterior de los alemanes. Durante todo el siglo XIX, y con la excepción de la militarista Prusia, de ellos se tenía una imagen de filósofos, compositores y estudiantes que cantaban en armo-

nía, pero desde comienzos del XX los alemanes, junto con los chinos, eran siempre los “malos”, “espías o científicos megalómanos que pretenden dominar el mundo”. Fermor se preguntaba si la nueva imagen procedía de la guerra franco-prusiana, pero es más probable que se debiera a la implantación de la ideología aristocrática y elitista de la norteña Prusia en toda la nueva nación creada por Bismarck.

Pues bien, leyendo el libro de Da Riva nos encontramos con un Frobenius que poco se distingue del estereotipo atribuido a su nación, aunque en mi opinión personajes como él no eran nada raros entonces en esa y en muchas otras regiones europeas. Con los años hemos (mal)aprendido a dulcificar el espantoso legado histórico del colonialismo europeo, sobre todo en África (recordemos el horror supremo del Congo Belga) y hoy el nombre de Frobenius denomina el prestigioso centro de Frankfurt antes mencionado. Pero no hay que ir hasta Centroeuropa para encontrar feas actitudes colonialistas en el pasado y el presente: en mi experiencia arqueológica africana, que se remonta a casi cuarenta años, la imagen que conservo del viejo profesor que me llevó allí por primera vez no se distingue mucho de la del orgulloso alemán que Da Riva nos muestra en su libro.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO J. MORALES, *The Transmission of the Pyramid Texts of Nut: Analysis of their Distribution and Role in the Old and Middle Kingdoms*. Studien zur Altägyptischen Kultur Beihefte 19. Hamburg, Helmut Buske, 2017. xxv + 263. ISBN 978-3-87548-819-7. € 148.

This monograph by Prof. Morales represents an important contribution to our knowledge of how ancient Egyptians edited and published mortuary texts. Emanating from chapter four in his doctoral thesis (*The Transmission of the Pyramid Texts into the Middle Kingdom: Philological Aspects of a Continuous Tradition in Egyptian Mortuary Literature*, Pennsylvania University, 2012), the work under review discusses the transmission of those text units that make of the goddess Nut a central theme from the end of the Old Kingdom to the end of the Middle Kingdom, as well as their meaning and role within the mortuary beliefs in ancient Egypt. The author narrows down